

PRESENTACIÓN

La esencia de la Universidad radica en la búsqueda de la verdad. ¿En qué consiste el sentido último de la Universidad?, se pregunta Romano Guardini. Y responde con una sola frase: “Conocer la verdad, y precisamente por sí misma”. Pero no hay verdad sin Dios. Y los cristianos sabemos que Cristo es la Verdad. Por lo tanto, Dios no puede estar ausente de la Universidad, ni Cristo de la Universidad cristiana. Es decir, la fe, junto a la razón, pertenece a la esencia y al sentido último de la Universidad. No es, pues, algo ajeno a ella.

En nuestro tiempo, muchos de los que rechazan el valor de conocimiento de la fe también se oponen a la razón. Y quizá por los mismos motivos: el miedo o el odio a la verdad. Entonces, bajo el imperio del relativismo, se pretende imponer en la Universidad la dictadura de lo instrumental. No son defensores de la razón frente a la fe, sino enemigos de ambas. Lo cierto es que las mejores etapas del pensamiento han sido aquellas en las que se ha producido una colaboración fructífera entre la fe y la razón, entre la filosofía y la teología revelada. Como afirma la encíclica *Fides et ratio* en su número 101, “cuando nuestra consideración se centra en la historia del pensamiento, sobre todo en Occidente, es fácil ver la riqueza que ha significado para el progreso de la humanidad el encuentro entre filosofía y teología, y el intercambio de sus respectivos resultados”.

El problema de las relaciones entre fe y razón está en el origen del pensamiento cristiano y continúa presente a lo largo de la tradición filosófica. Dos fueron las actitudes de los primeros escritores cristianos y Padres de la Iglesia acerca de la actitud que habría que tener hacia la filosofía, hacia la sabiduría pagana. Unos consideraron que la búsqueda de la verdad a través de las propias fuerzas humanas era manifestación de la soberbia y de la ignorancia humana. Al cristiano le bastaría la fe. Lo demás es pecado, comida del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Otros consideraron que muchos de los más



grandes filósofos habían descubierto verdades perfectamente compatibles con las Escrituras y que existía armonía entre la razón y la fe. Clemente de Alejandría llegó a afirmar que existían dos Antiguos Testamentos, la Biblia y la filosofía griega, y uno Nuevo. Se trata de la vieja polémica entre el voluntarismo o fideísmo y el intelectualismo. En favor de este último se esgrimía también el argumento de que Dios no podía haber hecho al hombre racional, a su imagen y semejanza, para luego exigirle abdicar de su razón y someterse a la arbitrariedad de Dios. Nada irracional puede ser querido por Dios. Pero tampoco puede la razón humana comprender en su totalidad la realidad. Hoy podemos afirmar que tanto en el ámbito de la razón como en el de la fe, la verdad se inclina del lado del intelectualismo. Los escritos de Benedicto XVI son, en este sentido, irrefutables: el cristianismo es la religión del *logos*.

Esta búsqueda de la verdad, a través de las enseñanzas de la filosofía y de la teología, conforma, en gran parte, la esencia de la Universidad cristiana. El hombre no es un dios, pero tampoco un bruto. Si Dios le ha dotado de razón es para que la ejerza donde sea capaz, sin límites ni tutelas. No hay que tener miedo a saber. Ortega y Gasset afirmó que la modernidad es un fruto tardío de la idea de Dios. Sin el cristianismo no habría habido modernidad, sea cual sea la valoración que se haga de esta. Algo parecido, aunque no igual, afirmaba Chesterton al decir que las ideas modernas eran ideas cristianas que se habían vuelto locas.

Por todo esto, una publicación como esta en una Universidad católica es algo que no requiere justificación. Es una exigencia, que parte de la verdad de que “en Dios está el origen de cada cosa, en Él se encuentra la plenitud del misterio, y esta es su gloria, al hombre le corresponde la misión de investigar con su razón la verdad, y en esto consiste su grandeza” (*Fides et ratio*, 17).

Con la creación de la revista *Fides et ratio*, nuestra Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir cumple un deber intelectual, siguiendo las directrices del magisterio de la Iglesia y la enseñanza del Santo Padre, al servicio de la comunidad y de todos los hombres de buena voluntad. En este sentido, la revista estaba ya anunciada desde la fundación de la Universidad, a través tanto de la cátedra *Fides et ratio* como del Departamento interdisciplinar de Teología, Doctrina Social, Ética y Deontología Profesional. Felicito a ambos por una iniciativa que ya es una realidad, espero la mayor exigencia y el máximo rigor académico, y expreso mi apoyo y mi deseo de una larga y fructífera travesía al servicio de la verdad.

Excmo. y Mgfc. D. Ignacio Sánchez Cámara
Rector de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

